

La economía chilena y mundial post pandemia

Una pregunta acuciante es cómo se transformará la economía mundial post pandemia. Tema crucial para el futuro de Chile. La época más prolongada de progreso económico en la historia de esta pequeña república se debió fundamentalmente a su participación en la economía internacional; a su apertura a ella.

Poco se habla del rol del comercio. Qué pasará con salmónes, frutas, vinos, celulosa, etc. Nos sólo la menor demanda que habría por menor ingreso de los consumidores externos. También qué restricciones pueden poner los gobiernos, cambios en preferencias de consumidores, variaciones de precios y de oferta de nuestros competidores y substitutos. Hay que anticiparse en evitar daños y aprovechar oportunidades. “La globalización no terminó, pero se va a redefinir”, según una experta de McKinsey en un informe reciente.

Casi todos los observadores y analistas de las cuestiones internacionales anticipan una nueva era de una economía internacional menos dinámica, más cerrada, más conflictiva e incierta. **Se pronostica una caída del comercio internacional de 33 por ciento este año, y del 40% en la inversión extranjera directa. Hay un movimiento de casi todos los países, y sobre todo los más grandes, a buscar más autosuficiencia.** Para empezar, en insumos médicos, como lo han declarado desde Trump hasta Macron, pasando por Merkel y Xi Jinping. Pero no se quedan allí: también los consumidores plantean algo semejante en alimentos y muchos bienes considerados esenciales

La industria chilena de alimentos está sufriendo caídas en sus volúmenes de exportación que hasta ahora no han afectado mucho a los productores gracias a la compensación por el alza del tipo de cambio.

Párrafo aparte merece el **debilitamiento de la institucionalidad del comercio internacional**, y en particular de la Organización Mundial de Comercio (OMC). **Ese organismo multilateral es clave para países pequeños como Chile. Nuestro país debiera hacer todos los esfuerzos posibles por realizar un trabajo diplomático decidido por fortalecerlo.** La diplomacia chilena tiene que focalizarse en el fortalecimiento de la institucionalidad internacional, en lo político y lo económico. Además, acompañar a abrir mercados y generar mejor voluntad hacia nuestro país.

Puede haber oportunidades también. Por ejemplo, un apoyo especial y colaboración pública-privada a emprendimientos industriales para uso del cobre como material que evita la contaminación de este virus y otros patógenos en los hospitales y laboratorios. Se estima que por estas infecciones intra-hospitalarias mueren 700.000 personas al año en el mundo. Otro caso es de

aprovechar las tendencias de empresas multinacionales a traer sus plantas de vuelta desde China y reducir su globalización. La empresa de motores Cummins, por ejemplo, que tiene 125 fábricas en 27 países, ha declarado formalmente que está en ese plan. Una Corfo ágil ya debería haber mandado a un alto ejecutivo a Indiana, EE.UU., a ofrecerle a Cummins que ensamble en Chile sus equipos mineros para venta en toda América Latina.

¿Qué hacer entonces frente al atemorizante, incierto y convulsionado panorama económico internacional con pandemia? Primero, resolver cuanto antes nuestros temas internos, para recuperar y continuar desarrollando la marca Chile en el mundo. Segundo, las empresas exportadoras necesitan ser más competitivas que nunca, innovando, ofreciendo productos y servicios superiores, siendo impecables en su cumplimiento y atención a los clientes. Tercero, no quedarse esperando “a ver qué pasa”. Cuarto, estudiar oportunidades, probar, anticipar medidas de ajuste y abrirse a explorar posibilidades. Para todo esto las empresas necesitan flexibilidad. Y el Estado debe, sobre todo, proveer infraestructuras de todo tipo (incluida la digital) y flexibilidad en las regulaciones burocráticas de todo tipo (incluidas las laborales) y todo el apoyo posible. En este cuadro urge modernizar el Estado. Es el tiempo de la máxima colaboración pública-privada para minimizar los daños sobre el empleo y los ingresos que sufriremos los chilenos con esta crisis desde el frente externo que es vital para nuestra economía.

Acuerdos como el TPP11 son fundamentales para el alto riesgo de proteccionismo que se prevé. Los tratados y acuerdos internacionales de comercio suscritos por nuestro país son un seguro frente a los vaivenes de los gobiernos post pandemia que buscan cerrarse. Por ello hemos de insistir en su expansión, ratificación y respeto de los países firmante.

Atared comparte que el futuro Ministerio se enfoque primero en potenciar la industria alimentaria nacional. La mayor eficiencia buscada está en actuar con una sola voz en la exportación de alimentos proveniente del mundo rural tanto agrícola como de la pesca artesanal y emprendedores vinculados a la producción a pequeña escala. Con una sola visión la fiscalización, la inocuidad alimentaria, la investigación aplicada a la gestión del Estado y la sinergia entre estas realidades complementarias. En consecuencia, a juicio del gremio toma mayor importancia la integración inteligente del sector pesquero y acuicultor, pero potenciando lo indicado en el boletín anterior y se requiere el compromiso formal del gobierno en revisar, fusionar y maximizar con reingeniería institucional la producción y exportación de alimentos para consumo humano.

Fuentes: Raúl Sáez y José P. Arellano; El Mercurio 30.6.20. Ernesto Tironi, El Líbero 2.7.20. Atared.